

Título: “Carta a mi padre endeudado”

Querido papá,

En el último tiempo has llegado de mal genio a la casa, has tenido discusiones con mi mamá y te he percibido estresado a todo momento. Tú me has enseñado muchas cosas, pero hoy quiero ser yo el que te intente enseñar y retribuir lo que me has brindado.

Te vengo a hacer reflexionar sobre los pasos que has venido realizando y a hablar de lo que he aprendido últimamente. En mi clase de economía hablamos acerca del endeudamiento y me fue imposible no pensar en ti y mi mamá y en las múltiples discusiones que han tenido acerca del dinero. Me preguntaba también, ¿cómo otros familiares si bien, se endeudan, no tienen las discusiones ni el estrés que ustedes tienen?

¿Qué están haciendo ustedes mal?, quiero empezar por decirles que el endeudamiento por sí sólo no es malo, ustedes se estarán preguntando por qué no es malo con todos los problemas que esto les ha traído, pues les mostrare lo que ustedes tal vez no han percibido.

El papá de un amigo hace cinco años trabajaba de empleado en una empresa de seguridad, y de repente, quiso progresar y decidió ahorrar una parte de su salario mensual con la idea de poder crear su propia empresa. Como era de esperar, él cotizó todo: los trabajadores, las máquinas, la materia prima, el lugar y todas las cosas que debería necesitar para iniciar un negocio como lo quería, y después de haber revisado el mercado y calcular una posible ganancia que todo esto le podría brindar, se arriesgó y comenzó . Para eso tuvo que analizar las finanzas y estudiar las posibilidades de conseguir dinero y posterior se decidió sacar un préstamo en el banco para, sumado con el dinero ahorrado, crear la empresa de sus sueños.

Empezar para él fue difícil continuó trabajando en la empresa de seguridad, mientras su propio negocio de blindajes lograba cautivar el mercado. Tuvo que reorganizar sus finanzas, hacer sacrificios y priorizar sus gastos, pues la empresa demandaba dinero y él debía cumplir con las cuotas del banco. Actualmente la empresa ya despegó, él renunció a su trabajo y está dedicado a hacer crecer el negocio. La empresa está pagando por sí sola el crédito del banco, y él está ganando más de lo que ganaba en la empresa de seguridad. Todo esto te lo quiero contar para que te des cuenta que endeudarse no es malo, de no haber

sido por el préstamo, él no hubiera progresado y posiblemente hubiera tenido que ahorrar mucho años más para lograr cumplir su sueño.

Ahora te voy a mostrar un caso diferente, para seguirte demostrando que endeudarse puede no ser negativo. La mamá de mi novia hace unos años compró la casa donde actualmente está viviendo, en un principio tuvo que priorizar sus gastos para lograr ahorrar lo necesario, puso en venta su casa antigua y empezó a buscar lugares de vivienda. Al vender la casa, empezó a planificar el límite del precio de la nueva casa y a empezar a descartar opciones, y al final solo le quedaron dos, la primera estaba al límite del presupuesto que ella tenía, la segunda era más asequible aunque tenía que sacrificar el espacio y la ubicación. Mi novia me cuenta que lo pensó por un mes para poder elegir entre estas dos opciones. Finalmente se decidió por la segunda opción, ya que si sacaba el préstamo por la primera las cuotas y el interés que debía pagar le quedaban demasiado altos, y corría el riesgo de no poder cumplirlas a tiempo. Ya hace un año terminó de pagar la casa y se siente tranquila y feliz de su decisión.

Pero, ¿Qué hicieron estas dos personas de diferente a lo que tú hiciste? ¿Por qué ellas no se estresaron, no pelearon y lograron cumplir con los pagos del banco? Te explico, el profesor me enseñó que lo principal a la hora de manejar el dinero es saber elegir y saber planificar. Míralo con estas dos historias, tanto el papá de mi amigo como la mamá de mi novia planificaron y eligieron antes de sacar el préstamo: contemplaron las posibilidades, hicieron un análisis a futuro y finalmente escogieron la opción que les representaba una mejor inversión en relación al costo.

Ahora quiero hacer la reflexión en contraste con tu vida y lo que ha venido pasando desde hace ya un tiempo. Hablemos de tu historia, recuerdo cuando me contabas de mi abuelo y su gran empresa de muebles, de cómo se iban de viaje a cada año, de cómo les encantaba comer por fuera de la casa, de la cantidad de regalos que te daban en diciembre, en fin, como tú mismo decías nunca te faltó nada en la vida. Sin embargo, debido a que siempre estuviste acostumbrado a gastar mucho dinero, jamás organizaste tus prioridades sino que preferías comprar todo lo que querías y eso mismo lo seguiste haciendo cuando te casaste con mi mamá.

Cuando mi Abuelo te heredó la empresa fue cuando empezaron todos los problemas. Recuerdo que cuando yo era más pequeño, tú estabas feliz porque mi abuelo te había puesto en la dirección de la empresa. Aquí empieza la historia, pues lo que estamos viviendo actualmente ha sido producto de varias decisiones erróneas que como familia hemos tomado. Por ejemplo, recuerdo cuando tú quisiste darle un nuevo rumbo a la empresa pues pensabas, que trabajando con materiales más sofisticados ibas a adquirir más ganancia, ese fue uno de los primeros préstamos. Después de esta inversión, decidiste cambiar de casa pensando que la podrías pagar con las ganancias de la empresa. Puede parecer extraño que piense que por algo tan insignificante se haya desencadenado todo, pero fue esa mentalidad reiterativa la que nos condujo al lugar en el que estamos hoy.

No sé si te acuerdas que paso con la empresa después de la inversión para cambiar la producción. Te recuerdo que las ventas continuaron igual pues jamás te detuviste a evaluar y pensar: ¿Qué podría pasar si cambio los materiales? o te asesoraste con alguien. Y si bien las ventas se mantuvieron, las ganancias eran menores pues la empresa gastaba más, poco a poco la inversión se hizo insostenible principalmente porque los intereses parecían duplicar el dinero prestado, intereses en los cuales jamás pensaste cuando sacaste el préstamo. Tú y mi mamá empezaron a pelear, las cuotas del banco se volvieron un dolor de cabeza y cada vez los ingresos que teníamos iban desapareciendo... Pero al fin lograron pagar los créditos de la empresa y esta siguió funcionando pero en menor medida.

Luego de que la empresa redujo las ganancias no hicimos nada para re-evaluar los gastos, para determinar las prioridades y para continuar con el pago del crédito de la casa. Salíamos a comer afuera muy seguido, mi mamá compraba ropa con la tarjeta de crédito cada mes, siempre nos dejamos seducir por las ofertas, y gastamos más de lo que necesitábamos. Incluso me dabas siempre más plata de la que necesitaba y yo contento aprovechaba: siempre cogía taxi mientras mis amigos montaban en bus o transmilenio, comía en los lugares más caros y compraba todo lo que quería. Jamás como familia aprendimos a elegir pues sin importar los precios o lo que gastamos preferimos comprar siempre lo que queríamos y nos parecía mejor, jamás aprendimos a organizar los gastos.

Ahora bien, ¿qué tiene de malo esto? ¿Por qué te lo estoy contando? La verdad es que como te dije al comienzo, esta reflexión me surgió al ver la situación económica tuya y de mi

mamá para contrastarla con lo que aprendía en mis clases. Un concepto específico se me viene a la mente: costo de oportunidad. El profesor me decía que la economía busca lograr distribuir de la mejor manera los recursos escasos para las necesidades de nosotros que son ilimitadas, y que siempre era necesario elegir entre suplir una necesidad u otra, y que en esta elección se genera ese “costo de oportunidad” que se refiere a lo que sacrificamos para lograr esa decisión, es decir todas las cosas en las cuales pudimos invertir estos recursos escasos y en las cuales no lo hicimos. Nosotros nunca pudimos ver ese costo de oportunidad al suplir nuestras necesidades pues no éramos capaces de reducir gastos.

Finalmente lo que hizo que llegáramos a donde estamos es que nos fue imposible seguir sosteniendo el nivel de vida que llevamos con todos los gastos y deudas, y empezamos a recurrir a nuevos créditos para saldar créditos anteriores. Se convirtió en una bola de nieve bajando por la colina y en este momento la situación está colapsando, pues los intereses parecen haberse convertido en una montaña aplastante y la deuda no para de crecer. Por eso siento que es mi responsabilidad ayudarlos pues he aprendido últimamente muchas soluciones para evitar el sobre-endeudamiento.

Las consecuencias que el sobre-endeudamiento ha tenido en nuestra familia han sido múltiples: nos ha puesto más estresados y las peleas en la familia por causa de las cuotas impagables en las que estamos comprometidos son cada vez más frecuentes; a su vez cada vez es menor nuestra capacidad para pagar dichas cuotas pues son mayores los intereses y nuestros ingresos se ven consumidos, como si el dinero se fuera volando; por otro lado, nuestras malas inversiones como las de la empresa de muebles nos condujeron a reducir nuestros ingresos; además, toda esta deuda ha generado que se haga insostenible nuestra calidad de vida: es imposible que sigamos viviendo como lo veníamos haciendo; y finalmente todo esto nos trae donde estamos ahora: a un paso de la quiebra.

En las historias que te conté al inicio de esta carta, te quería mostrar como endeudarse no implica algo negativo. Endeudarse implica aumentar la capacidad adquisitiva que tienes en el momento actual con el fin de lograr satisfacer de mejor manera tus necesidades, esto implica aumentar tus posibilidades de inversión y controlar el consumo o garantizar que éste quede cubierto por alguna utilidad de una inversión que se haya planificado para este propósito. Esto, por lo tanto implica una conciencia y responsabilidad de la naturaleza de

las deudas para evitar que esta sobrepase los ingresos y que ellas sean solamente gastos. Recuerda, los gastos nunca retornan el dinero. Las inversiones sí.

Puedes hacer varias cosas para aprovechar una deuda, pero lo fundamental es planificar y aprender a elegir: En primer lugar cuando saques una deuda, debes tener un análisis claro y conciso de tu situación financiera actual, esto es saber cuántos son tus ingresos y cuáles son tus costos y gastos; posteriormente debes analizar y elegir en qué invertir el crédito y cuáles son las diferentes posibilidades; cuando lo escojas debes haber venido ahorrando, no solo porque te permite reducir el pago de intereses, sino porque te permite tener un colchón de ahorros que te sustente cuando ocurra un hecho inesperado. Por último debes siempre analizar todo antes de actuar, hacer los cálculos básicos, determinar si puedes o no con las cuotas, y jamás dar por sentado que los negocios que quieres te saldrán a la perfección en el futuro: se cuidadoso, porque jugar con el futuro puede terminar dañando tu presente.

Te digo todo esto papá porque te amo, y estoy cansado de verte sufrir, de tantos años pagando y pagando y gastando la plata en cosas que no suelen ser importantes. Estoy cansado del estrés, y de derrochar recursos, te lo digo porque estoy seguro de que si te empiezas a organizar desde ya lograremos superar esto y estar al final será mucho mejor. Empieza con lo fácil, reduciendo los gastos, por ejemplo cocina en vez de salir a comer, no compres cosas innecesarias, disminuye la compra de ropa, etc, para terminar de pagar la deuda en la que nos vemos inmersos. Y así poco a poco podrás organizarte más hasta poder elegir de la mejor manera.

Sin embargo, de no empezar a cambiar las cosas (y siento que es mi deber advertirte), es muy fácil que empeoren hasta el punto donde no hay vuelta atrás: la quiebra económica. Para ejemplificártelo te quiero contar de alguien con el que hable hoy, un vendedor ambulante de obleas, que me contó que había estudiado ingeniería industrial. Él tenía un trabajo estable donde podía tener una capacidad adquisitiva considerable. Un día decidió usar una tarjeta de crédito para aumentar su capacidad adquisitiva, es decir, para poder gastar más aunque lo tenga que pagar el siguiente mes. Siempre logró pagar las cuotas de la mejor manera, hasta que perdió el empleo y empezó a vivir de los ahorros, aunque siguió haciendo uso de las tarjetas, esto es no planificar ni elegir. Llegó el momento donde se hizo insostenible pagar la tarjeta, pues las demás necesidades sobre demandaban ser satisfechas

por el escaso recurso, necesidades como el arriendo, la comida, la ropa, etc. A los tres meses decidió ir a pagarla pero ya para el banco era un deudor moroso y los intereses eran demasiado altos; finalmente la pago pero quedó reportado en su historia financiera el hecho de no haber pagado las cuotas. Él me decía que todo le pasó por creer que estando en el trabajo que estaba (que era inestable), podría seguir y pagar el crédito, es decir planificó mal, y estuvo al borde de la quiebra.

Finalmente padre, espero haberte cuestionado y hecho reflexionar sobre nuestra situación, sobre el endeudamiento y sobre la responsabilidad. Cuando tu asumiste los créditos y deudas no sólo asumiste una responsabilidad con tu familia, al vernos nosotros afectados si no pagas, sino que te responsabilizaste frente al banco, es decir adquiriste la responsabilidad de pagar, esas responsabilidades son las que te exigen hoy que pagues, que te organices y que como familia administremos nuestros recursos de la mejor manera para salir de esta situación y no volver a caer en ella. Imagínate: ¿qué pasaría si no nos responsabilizáramos? Nos quitaran nuestra casa, y nuestros demás ingresos.

Espero lo pienses y logres tomar las mejores decisiones, porque al final terminan afectando a todo el mundo, ¿qué pasaría si todos sacarás préstamos sin planificar, analizar y elegir? Cuando las entidades financieras ofrecen endeudamiento fácilmente, esperan que nosotros hagamos un plan de inversión y de retorno de capital. Si no fuera así, probablemente todos estarían sobre-endeudados como nosotros y se genera una situación irreal en la economía que a mediano y largo plazo no es sostenible pues los intereses y créditos terminan consumiendo totalmente los ingresos lo que genera que los préstamos se hagan impagables. Esto genera una cadena negativa donde toda la economía se ve afectada, pues al no realizarse los pagos otros sectores de la economía como las empresas y bancos se ven afectados. Mi profesor, me contó que en varias partes ya ha sucedido esto: es un falso crecimiento de la economía, que se logró por el sobre-endeudamiento. A eso se le ha llamado el fenómeno de la burbuja financiera: Se revienta en un momento dado el sistema y se hace inviable el pago de las deudas contraídas, como pasó en el 2008 con la crisis en Estados Unidos.

Estamos a tiempo de como familia cambiar las cosas, de ser más responsables, planificar y elegir, darle un sentido económico a nuestro dinero en el sentido de que con nuestros

escasos recursos logremos satisfacer de mejor manera nuestras necesidades ilimitadas. Esto es lo que te regaló porque te amo y quiero verte feliz de nuevo. **Atentamente, tu hijo**